

J U A N J O S É
A R É V A L O

ISTMANIA

O
LA UNIDAD
REVOLUCIONARIA
DE
CENTROAMÉRICA



Archivo de Biblioteca UNTREF
Fondo/Colección *MEMORIA*
Caja/cajón N°..... *UNTREF*
.....de.....
Inventario N°..... *000135*

94(7)
ARE
15101
ej. 2

La personalidad de Juan José Arévalo, ex Presidente de Guatemala, es conocida por la juventud del continente. Autor de muchos libros sobre temas políticos, filosóficos y pedagógicos, el imperialismo se ha cuidado de desfigurar su verdadera contribución al pensamiento latinoamericano postular en nuestros días la unidad de Centroamérica, —que él llama Istmania— como un primer paso para la unidad nacional de América Latina. Esta posición de Arévalo ha sido generalmente ocultada por los "demócratas" amigos de Washington, pero es precisamente ella la que confiere a su personalidad un notable relieve entre tantos políticos cipayos que existen en América Latina. Aquí ofrecemos con estas páginas de Arévalo un puñado de ideas a la nueva generación. Guatemala ha sido derrotada por los bandidos imperialistas, pero Guatemala no tiene el espíritu de los vendidos. Los verdaderos revolucionarios guatemaltecos saben que ninguna revolución popular podrá sostenerse en América Latina si no se propaga y extiende a los Estados vecinos hasta transformarse en la revolución nacional latinoamericana que la historia y nuestra salvación colectiva reclaman. El papel de la clase trabajadora en este proceso no podrá ser desconocido, pues es decisivo para galvanizar y dirigir a las grandes masas de las ciudades y los campos. El stalinismo ha intentado "apropiarse" de la causa de Guatemala, pero ha sido un vano intento. La burocracia soviética negocia con Estados Unidos la suerte de los pueblos débiles —España, Indochina!— pero no tiene interés en que surja en Latinoamérica una nueva potencia mundial. De ahí que la resolución de nuestros problemas deba venir desde aquí, y no desde afuera. Esta obra de Arévalo ayudará a comprender el papel de Centroamérica en la gran obra común de nuestra unidad.

EDITORIAL INDOAMERICA
25 de Mayo 35 — T. E. 33-5824
BUENOS AIRES

Donado por:

Alberto F. Aksherry

INST. ESTUDIOS BRASILEÑOS

UNTREF
Biblioteca Central

JUAN JOSE AREVALO

ISTMANIA
o la unidad revolucionaria
de Centroamérica

ALBERTO FERRARI ETCHEBERRY

EDITORIAL INDOAMERICA/BUENOS AIRES

Biblioteca y
Centro de Doc
- UNTréf -

Sig.: 94(7)

Tit.: ARE

Nro.: 15101

4.2

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION
EN GUATEMALA

Presentamos a la nueva generación este ensayo de Juan José Arévalo, ex Presidente de Guatemala y principal teórico de la revolución guatemalteca. La vehemente actualidad de este trabajo no requiere comentarios.

América Latina ha sido conmovida por la invasión imperialista a Guatemala. Los bandidos de Wall Street, encabezados por los hermanos Dulles, tienen hoy las manos empapadas en la sangre de nuestros hermanos. La historia no olvidará ni a los caídos ni a los verdugos. El cadáver de Augusto César Sandino acusa todavía a los Estados Unidos, principal explotador nacional y social de nuestros pueblos, enemigo mortal de la unidad latinoamericana. ¡Callan ahora esos "demócratas" pestilentes que apoyaron la guerra por la "democracia" y que se arrodillaron ante Franklin D. Roosevelt, que hablaron de las Cuatro Libertades, que brindaron con Braden en su lucha contra el pueblo argentino!

Los stalinistas, por su parte, intentan apropiarse de Guatemala para su agitación de provocadores, como se apropiaron de la España republicana en 1936. Pero los tiempos han cambiado. El "antiimperialismo" puro sólo le conviene a la burocracia soviética, estranguladora de la Revolución Rusa, para poder chan-

Copyright by EDITORIAL INDOAMERICA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.725.

Derechos reservados

tajar al imperialismo yanqui en sus divergencias de potencia a potencia. Los latinoamericanos no queremos ser peones en ese juego. Nosotros sabemos cuál es nuestro propio camino: conocemos las fuerzas motrices de nuestra revolución necesaria. El contenido específico de nuestro antiimperialismo se deriva de las grandes tareas históricas de América Latina: su unidad nacional, su revolución agraria y la incorporación del indígena a la vida civilizada. El drama de Guatemala es un trágico llamado de atención a los 160 millones de latinoamericanos. El imperialismo golpea a las puertas del Continente hispánico y nos recuerda con el fuego y el acero que nuestra unidad es la única base de nuestra soberanía.

El fracaso de la revolución democrática española determinó la independencia de las antiguas colonias americanas y en cierto sentido, el fracaso de nuestra propia revolución democrática: al independizarnos de España, las fuerzas centrífugas de América Latina, el escaso desarrollo del capitalismo y posteriormente la intervención diplomática europea y particularmente inglesa, contribuyeron a balcanizar América Latina y a transformar aquella unidad política derivada de la época española en un mosaico de 20 estados independientes. San Martín y Bolívar fueron impotentes para impedir la dispersión política de América Latina.

La aparición del imperialismo en la época moderna remachó nuestra división nacional y utilizó a cada Estado latinoamericano por separado para dominar mejor a todos ellos. Pero la crisis del régimen capitalista internacional planteó nuevas perspectivas para América Latina.

Juan Ramón Peñaloza ha escrito luminosas líneas sobre el tema:

“Desde la primera guerra imperialista, la curva económica del capitalismo mundial, que registraba hasta entonces un ascenso continuo, posible, en los últimos tiempos, sobre todo gracias a la expansión imperialista, comenzó a descender absolutamente. El sistema entero entró en su crisis definitiva. ¿Cómo se manifestó ésta en los países latinoamericanos, cuya economía reposaba por completo sobre la exportación de uno o dos productos a la metrópoli? En que los precios de estos productos en el mercado mundial descendían cada vez más por debajo de los costos de producción; para amenguar su propia crisis, la metrópoli se aprovecha de su directo dominio económico y político y de su privilegiada situación de único comprador, imponiendo precios ruinosos; en otras zonas del globo, donde no tiene que compartir sus ganancias con las oligarquías nativas (Asia, Africa), logra además obtenerlos más baratos. Así, nuestros países, con sus sistemas económicos y sociales plenamente adaptados al imperialismo, sintieron crujir las mismas bases de su existencia. Adscriptos hasta entonces al dogma librecambista del Estado pasivo, comenzaron a implantar controles y a tomar ciertas medidas restrictivas, especialmente desde la gran crisis de 1929-1930, para detener el drenaje de divisas. Pero todas estas reglamentaciones no bastaron para reducir el crecimiento del pasivo de la balanza de pagos; la baja continua de los precios, la falta misma de exportación tornaban ilusorio todo programa de “economías”; era preciso ya reducir la tajada que el imperialismo obtenía mediante la explotación directa a través de sus inversiones en el país; era preciso expropiar a la oligarquía terrateniente, su fiel aliada, que perpetuaba un atraso que se había vuelto incompatible con la ruina económica acelerada. Toda la

población, a excepción de las clases y capas privilegiadas, se puso en movimiento: pequeña-burguesía comercial, los obreros, los campesinos, levantados contra la dependencia imperialista y los terratenientes semifeudales. Por su meta económica y social, estos movimientos populares en que intervienen diversas clases, muestran que en América Latina resurge la revolución democrática y nacional incumplida en el siglo pasado, pero ahora como producto de la crisis de agonía del sistema capitalista mundial.

En algunos países de América Latina, donde las condiciones fueron más favorables, por diversas circunstancias que no analizaremos aquí, la falta de divisas originada en la crisis mundial favoreció la creación de una pequeña industria nativa, competidora de la extranjera, la cual, con diversos altibajos, se desarrolló sobre todo durante las tres grandes crisis del sistema: la primera guerra imperialista (1914-1918), la crisis de 1929-1930, la segunda guerra imperialista (1939-1945). Así apareció en la Argentina, Brasil, Chile y México una burguesía industrial, cuyos intereses a diferencia de lo que sucedía con la vieja oligarquía terrateniente, son antagónicos con los del imperialismo. Aprovechando el movimiento popular contra él, logró la adopción de medidas proteccionistas por el Estado, que le aseguraron en lo posible el mercado interno de los respectivos países. De este modo, verificóse en ellos un relativo desarrollo capitalista, cuya prosecución exige disponer del mercado nacional o sea, América Latina. Pero éste se encuentra dividido por fronteras económicas y políticas que el imperialismo no puede tolerar que desaparezcan, pues en esa división, como hemos visto, se basa su hegemonía expoliadora".

En ninguna parte será más útil este trabajo de

Arévalo que en la Argentina, en donde particulares condiciones históricas hicieron que la dictadura democrática, inevitable en todo proceso revolucionario, tomara en ciertos momentos un carácter reaccionario. La historia tiene múltiples caminos para realizar sus designios. La época en que se realizó nuestro proceso revolucionario le dió esos caracteres secundarios a los que la oligarquía y el imperialismo se aferraron para combatir ideológicamente a la revolución. Es ahora Juan José Arévalo, hombre de neta raigambre democrática y popular, que en las antípodas de nuestro país, en el extremo límite de nuestra gran nación latinoamericana, y que representa un movimiento popular que derrocó a la dictadura militar de Ubico, viene a plantear substancialmente nuestros mismos problemas. Así se confirma que a pesar de las diferencias políticas, económicas y sociales, en los distintos Estados latinoamericanos, desde Guatemala a la Argentina, se manifiesta la misma revolución nacional, producto de la descomposición del régimen capitalista internacional. Sólo los contrarrevolucionarios intentan oponer la revolución guatemalteca a la Argentina o ésta a la Boliviana.

DE LA CAPITANIA GENERAL DE GUATEMALA A LA UNIDAD DE CENTROAMERICA

La gente se pregunta: "¿Qué ha pasado en Guatemala?" Es imposible responder a esta interrogación sin conocer los orígenes históricos de ese valiente pueblo. El stalinismo, que representa en América Latina los intereses de la política exterior de la burocracia soviética, responde con las consignas puramente "antiimperialistas", es decir anti-yanquis, sin ofrecer a las masas latinoamericanas un programa con-

creto de lucha contra el imperialismo. La burocracia soviética no tiene ningún interés en la creación de una Confederación Latinoamericana, que impondría su influencia en los asuntos mundiales. Los otros "amigos" de Guatemala, "antiimperialistas" de ocasión, antiguos Demócratas de los monopolios cerealistas, son generalmente pro-imperialistas en la Argentina y "antiimperialistas" con respecto a Guatemala. ¡Es muy simple! Es lo que le conviene al imperialismo: dividir el frente latinoamericano. Se trataría pues, de 20 antiimperialismos estaduales. ¿Qué más desean los Estados Unidos que esta gritería sin sentido? La única respuesta verdadera, el único contenido genuino de nuestro antiimperialismo es la lucha por la unidad nacional de América Latina, es levantar la bandera de los Estados Unidos de Latinoamérica, que significará el fin del poder yanqui en el suelo latinoamericano y quizás la conclusión de su poder mundial. La agresividad y potencia norteamericana se apoyan en la explotación de las riquezas naturales de América Latina, su gigantesca semi-colonia de reserva. La unidad latinoamericana pondría fin a ese predominio.

La guerra internacional que Estados Unidos lanzó sobre Guatemala tuvo por objetivo principal destruir las conquistas de la revolución democrática guatemalteca, que habían incorporado al campesino indígena a la civilización moderna. Pero también se trataba de aplastar a las tentativas guatemaltecas, muchas veces proclamada, de reunirse con las otras cuatro provincias centroamericanas en un solo Estado. Desde los tiempos de Morazán esta aspiración de los centroamericanos expresaba la tendencia general de los pueblos latinoamericanos para estrechar sus lazos y construir una gran nación desde México hasta el

Cabo de Hornos. La República Federal Centroamericana, que sustituyó después de la independencia de España a la Capitanía General de Guatemala, desapareció envuelta en las llamas de las guerras civiles, provocadas por los terratenientes nativos y las maniobras imperialistas. Correspondió al doctor Juan José Arévalo, desde la Presidencia de Guatemala en el período 1945-1951, propulsar esta Unión y ofrecer a la revolución guatemalteca la necesaria proyección continental, que la vincula al gran movimiento contemporáneo de la revolución nacional latinoamericana. Por especial deseo de esta gran figura de América Latina, entregamos a la juventud del continente estas páginas donde vibra la pasión de Bolívar.

EDITORIAL INDOAMERICA.